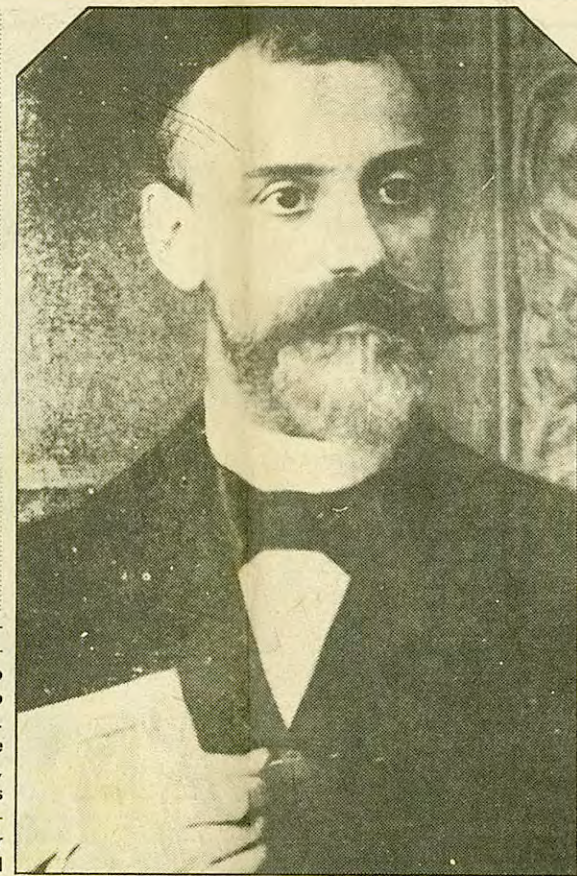


**PUBLICO LOPEZ MONDEJAR, LEE FONTANELLA Y MARIE LOUP SOUGEZ, TRES «ARQUEOLOGOS» DE LA FOTOGRAFIA ESPAÑOLA**

# «Es preciso conservar las viejas fotografías abandonadas»

★ De un modo independiente han realizado una investigación sobre el desarrollo de la fotografía en nuestro país desde su invención en el siglo XIX

★ En Altamira se hicieron las primeras fotos con luz artificial en la historia de la fotografía a una cueva rupestre, gracias a un catedrático del Instituto Santa Clara



Don José Escalante y González, catedrático del Instituto Santa Clara. Gracias a él fue posible iluminar, en 1880, las cuevas de Altamira para hacer fotografías. El primer experimento en una cueva prehistórica. (Foto: cortesía Instituto Santa Clara).

**H**ASTA hace pocos años, hablar de los orígenes de la fotografía en España era un misterio absoluto. Este invento, aparecido en 1839 en Francia, había revolucionado el papel de los pintores y había creado una nueva mentalidad en el hombre respecto a sus recuerdos: era conocido con detalle su de-

Cada fotografía hallada, cada placa de cristal desempolvada, hablaba de un acontecimiento privado o público que nos acercaba a la configuración que nuestro país tenía en el siglo pasado. El resultado ha sido plasmado en dos libros. Tiempo antes, el periodista Publio López Mondéjar estudiaba el desarrollo de la fotografía en la

realizó el 10 de noviembre de 1839, sólo tres meses después de que Daguerre hiciera en París su presentación pública.

—¿Qué noticias hay sobre la primera fotografía?

—Muy curiosas: la foto se realizó en Barcelona, en presencia de mucho público que había sido con-

tre los asistentes; le correspondió a quien tenía la papeleta número 56, que había adquirido el boleto por seis reales de vellón... A partir de este dato se pierde la pista de la primera fotografía realizada en España.

—¿Hay alguna otra experiencia posterior?

—Efectivamente, en Madrid, ocho días después y sin saber que en Barcelona ya se había realizado, un grupo de catedráticos de la Facultad de Farmacia de Madrid realizaron un daguerrotipo que representaba el Palacio de Oriente. Fue el primero que se realizó en Madrid y el segundo en España; esta fotografía se conservó en la Facultad de Farmacia hasta 1941, de allí pasó a la nueva Facultad y no se le dio valor alguno; tras sucesivos deterioros se ha perdido definitivamente; la intentaron, en 1980, recuperar la imagen que poseía, lo que lograron es que desaparecieron los pocos detalles que habían resistido la negligencia y el olvido.

—Marie Loup Sougez habla en su libro de que pudo existir un inventor español de la fotografía anterior a Daguerre. ¿Qué hay de esto?

del resto de Europa, se le consideraba una tierra exótica. Esto hace que muchos extranjeros, y no sólo fotógrafos, se sientan en ese momento atraídos por España, y los más fotografiados en esos años son dos cosas: el alcázar de Sevilla y la Alhambra.

Existen de entre todos los que vinieron dos fotógrafos extranjeros dignos de mención: Cliforg, al servicio de Isabel II y fotógrafo de sus obras y viajes; es uno de los mejores del siglo, sabe combinar lo artístico con asombroso dominio de la técnica. Ligeramente posterior es Laurent, de origen francés, más popular y con un gran sentido del

do indica una conciencia de que la cámara tiene un poder especial que no posee la memoria. Curiosamente las fotos de muertos estuvieron muy extendidas por todo el país y en algunos lugares costaban el doble que un retrato habitual.

Quedan muchas cosas en el tinte-ro, pero un diario tiene la servidumbre del espacio. Debemos concluir no sin antes resaltar las dificultades que una investigación de estas características lleva consigo.

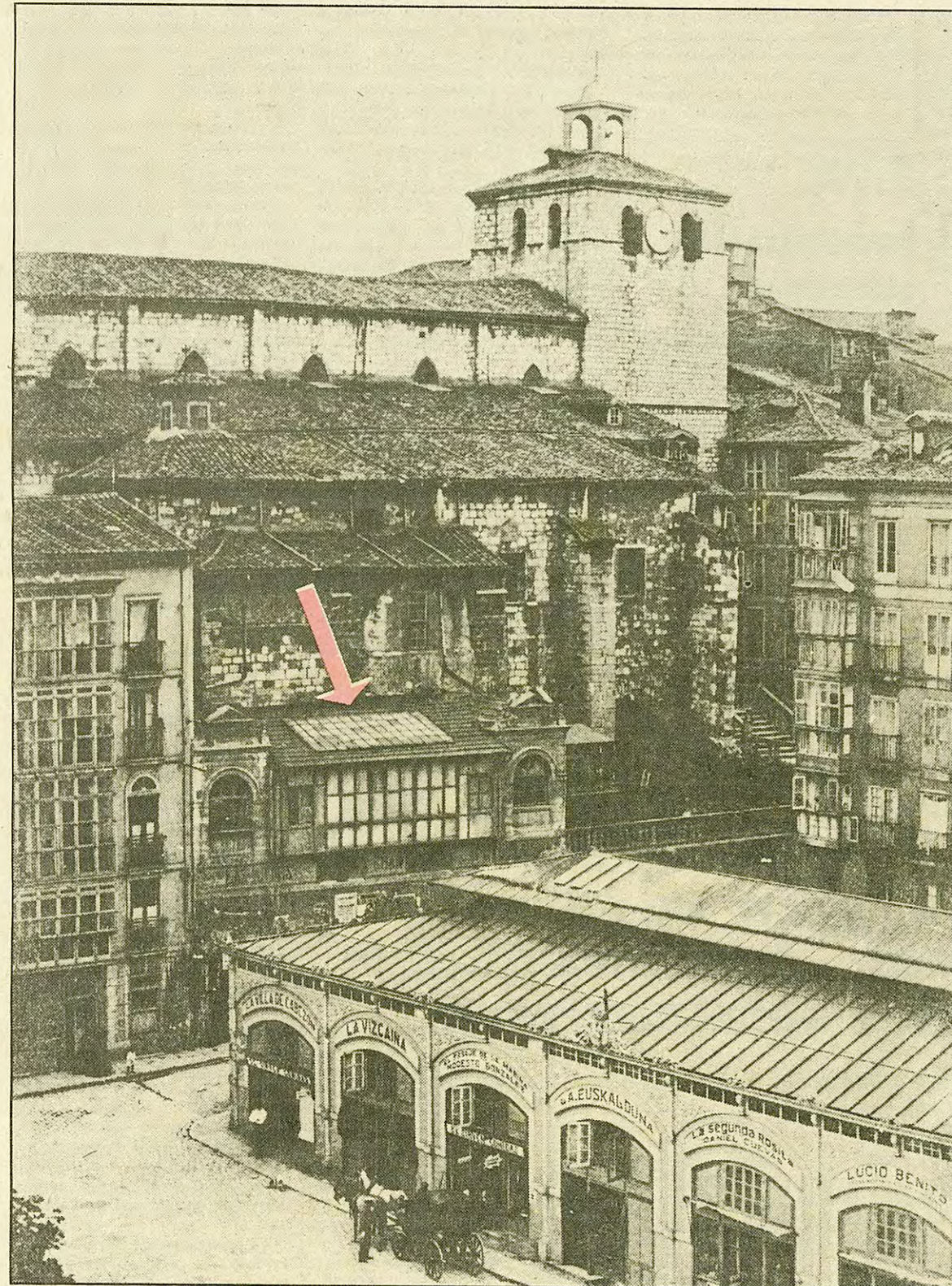
—El problema principal es cómo empezar una labor de este tipo; realmente hay que ser arqueólogo, descubres fotos, pero éstas no tienen fechas, tienes que estudiar los elementos que aparecen en ella para precisar cuándo fue realizada. Yo recuerdo que una fotografía puede precisar su fecha por la etiqueta de una botella de anís que estuvo vigente unos años. Sólo así es posible, a veces, lograr resultados.

—P. L. M. Yo quiero resaltar la falta absoluta de aprecio que existe por parte de los organismos oficiales respecto a la recuperación de las fotografías antiguas, puedo hablar de casos como el de un pueblo de Barcelona: un bando municipal advierte a los vecinos que saquen a la calle cosas inútiles para rellenar antes de asfaltar las calles. Una familia tira montones de placas de cristal de un antepasado que había olvidadas en un baúl. Como consecuencia se ha perdido una información valiosísima sobre la forma de vida en una zona en el siglo pasado, la apisonadora lo ha borrado.

—L. F. Yo puedo hablar de casos de cajones con placas de cristal que se han perdido por desidia oficial; el caso más claro es el de las fotos de Franzén, un fotógrafo que trabajó en Madrid a finales del siglo XIX y deja la mejor colección sobre ambientes aristocráticos de Madrid. TVE se hizo cargo de las placas, en total veinte mil; éstas han ido tirándose o desapareciendo y hoy apenas quedan cuatro mil.

Pero no todo es pesimismo; frente a la desidia de la administración cultural existe el tesón de muchos coleccionistas privados, también se está asistiendo a un interés sobre el tema hasta el punto de que existen varios estudios regionales. Destacaremos el de Publio López Mondéjar sobre La Mancha y el de Miguel Ángel Yáñez Polo sobre Sevilla.

**Bernardo Riego**  
(Texto y fotos)



Esta fotografía, realizada por Zenón Quintana sobre 1895, nos muestra la galería de un fotógrafo cercano a la catedral, la lucera del mirador indica que en ese lugar se tomaban las fotos aprovechando la luz natural. El fotógrafo en cuestión era familiar de AMER. (Foto publicada por cortesía de Casa Zubieta).

sarrollo en Francia, Inglaterra, EE. UU., pero ¿y en España? Fue necesario que Lee Fontanella, investigador del Departamento de Español de la Universidad de Texas, y Marie Loup Sougez, fotógrafo y escritora, emprendieron de una manera independiente la investigación sobre el tema. Así, cada uno por su lado, fueron descubriendo que España conoció un importante desarrollo fotográfico; fue una ardua tarea la de descubrir los oscuros pasos de los pioneros gracias a colecciones privadas y periódicos olvidados. Se ha reconstruido una parte importante de la historia gráfica de España del siglo XIX. La labor ha sido «arqueológica».

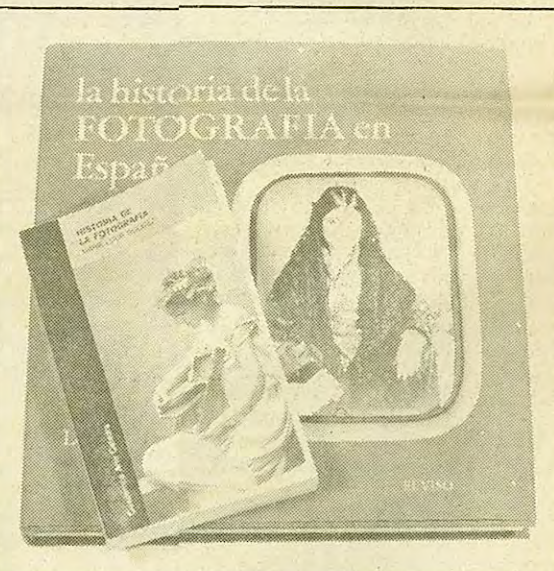
Mancha, recuperando así un material que de otro modo hubiera quedado en el olvido. Con los tres investigadores tuvimos ocasión de hablar con motivo de su estancia en Santander. Marie Loup Sougez, Lee Fontanella y Publio López Mondéjar nos acercaron a los labores de la fotografía en España.

—¿Cuándo llegó la fotografía a nuestro país?

—M. L. S. En el mismo año que apareció en Francia, las primeras comunicaciones sobre el invento por Monlau, un científico catalán que se encontraba en París y seguía el tema con mucho interés. El primer daguerrotipo en España se

vocado por carteles. Se tomó en la Plaza de la Constitución, en medio de una gran expectación y con una banda de música que entretenía a los espectadores mientras se revelaba la placa. La exposición fue larguísima, falló un poco el día que fue tan claro como se esperaba, se enfocó la cámara a un grupo de casas, advirtiendo a sus moradores que no se asomaran desde el momento en que se oyera un disparo de fusil, señal del comienzo de la exposición a la luz..., pero el disparo falló y todos pensaron que por esta causa había fracasado la foto. No fue así. Una vez revelada y mostrada al público, se sorteó en-

Portadas de los libros de Lee Fontanella y Marie Loup Sougez sobre la historia de la fotografía en España. (Foto Bernardo Riego).



—Sí, un pintor zaragozano llamado Ramón Zapeti había inventado algo tres años antes que la invención oficial de la fotografía; él vivía en Roma y existen referencias muy vagas sobre el asunto. Lo que desde luego no existen son pruebas concretas de que lograra resultados.

—A partir de las primeras fotos, ¿cómo se extiende la fotografía en España?

—L. F. De una manera similar a la de otros países europeos. Van apareciendo en las grandes ciudades, estudios comerciales, en 1850 y la década de los 60, ya existen muchos anunciándose en la prensa. Ya que resaltar también la labor de los itinerantes: fotógrafos que se instalaban temporalmente en ciudades importantes. Muchos de ellos eran franceses o italianos.

—¿Quiénes acudían a los estudios a retratarse?

—En un principio, la clase alta, esto era en la época del daguerrotipo, pues eran fotos caras, pero a medida que transcurren los años van apareciendo otros sistemas más baratos: ambotipo, ferrotipo, tarjeta de visita, etc.

—Queda claro que hay una gran invasión desde los primeros tiempos de fotógrafos extranjeros. ¿Cuál es el motivo de su venida y qué es lo que más les interesa?

—El motivo es un motivo romántico. España era en la mitad del siglo XIX un mundo diferente

negocio; realizará toda una colección de personajes típicos españoles.

—En todo el desarrollo fotográfico español, ¿cuál es la posición de nuestra región en el siglo XIX?

—M. L. S. En las cuevas de Altamira se marca, en 1880, un acontecimiento extraordinario: por primera vez se fotografía una cueva natural con luz eléctrica. El hombre que hace posible la iluminación es el catedrático del Instituto de Santander (hoy Santa Clara) don José de Escalante y González. Otro fotógrafo que tiene relación con Cantabria es Ocharán; éste hombre realiza una recreación fotográfica del «Quijote»; pues bien, las fotos están realizadas en la finca que él poseía en Castro-Urdiales.

—Hemos visto cómo la fotografía se va introduciendo en la sociedad española, el fotógrafo comienza a ser un elemento social imprescindible. Mi pregunta es: ¿cuándo empieza a sentirse el valor de la fotografía como instrumento que va más allá de lo funcional?

—Desde nuestro punto de vista —apunta Lee Fontanella—, cuando se pone de moda fotografiar a los muertos. A finales del siglo pasado estuvo muy extendida la costumbre de que el fotógrafo retratara al familiar que acababa de fallecer, bien desplazándose a casa del difunto, o bien llevando el muerto a casa del fotógrafo. Ese deseo de perpetuar la imagen del ser queri-

## «LARO, EL CÁNTABRO»

¿VOSOTROS SEREIS DEGRABADOS, Y LOS SOLDADOS QUE PARTICIPARON EN TAN IGNOMINIOSO HECHO SERÁN CASTIGADOS!

